

Revisado por D. Antonio

Ca 4045 (13)

Memoria del Doctorado.

De la Pelagra
y su naturaleza neuro-pática.

por

D. Antonio Rodríguez y Rodríguez,
Licenciado en Medicina y Cirujía, con
calificación de Sobresaliente; ante-
guo alumno interno, por oposición, de
la Facultad de Medicina de Barcelo-
na; premiado en diez asignaturas;
etc.

Curso 1882-1883.

4

6 18955174



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5316698279

THE

IMPERIAL

A

Almo Sr

Señores

Al preguntarme ante
vos en demanda del último y
mas alto título de mi carrera,
nuestro animo desea al consis
denar que hemos de realizar un
trabajo superior a nuestras
fuerzas y convencimientos con la
presentacion de una memoria

sobre un punto de la ciencia,
que juzgaba por el tribu-
nal ha de servir de norma,
para concederme o negarme
el título á que aspiro.

Lo difícil que es en
estos tiempos de vertiginoso
movimiento científico presen-
tar un trabajo que ofrezca ci-
erta novedad, el cambio tan
rápido y frecuente que tiene
lugar en la ciencia con las
diversas teorías que tan pron-
to nacen como se derriban,
pues lo que hoy pasa por cier-
to deja de serlo mañana
en virtud de nuevos descubri-

mientos positivos o de experimentos mal verificados y peor interpretados; lo vasto de la ciencia misma; lo deficiente de nuestros conocimientos al salir de las Escuelas; y sobre todo la prisa en nuestras ideas en virtud de la rapidez de la carrera y de lo mucho que hay que abarcar en tan poco tiempo, son otros tantos obstáculos que aparecen al alumno, cuando trata de dejar un tema para presentarse á la última prueba oficial de su carrera.

Però no es esto solo, sino

Ah, aun hay mas: la ilustracion
de los respetables jueces que
forman el Tribunal; los bri-
llantes trabajos presentados por
otros compañeros que nos prece-
dieron en este sitio; lo deficiente
que es en estos tiempos presen-
tar temas originales, que aña-
dan algo nuevo a los que
brevolan la bandera victo-
riosa de la ciencia; el des-
conocimiento absoluto de va-
rias partes de la Medicina
que ni siquiera salubramos nues-
tra carrera y que sin
embargo tienen una gran
importancia en la actua-

lidad son mas obstáculos que
sumados á los anteriores, ha
en caso imposible que el
medió joven que llega á
este sitio, pueda presentar
un trabajo digno del sabio
Tribunal que le ha de
juzgar.

Por eso, Santo Tor, uno de
los puntos mas arduos para el
que aspira al grado de Doc-
tor, es la eleccion del Tema
para la Tesis que regla-
mentariamente ha de pre-
sentar.

¿A que rama de la cién-
cia dará la preferencia?

Dentro de una rama cualquie-
ra, por que cuestion o pun-
to se decidirá? Preferirá
las concepciones teoricas, en-
golfándose en un laberín-
to de hipótesis, sin ocupar
se para nada de lo verda-
deramente practico? Se de-
cidirá por combater sat o
cual sistema, aceptando
las conclusiones establecidas
por este o aquel autor?
O se ha de limitar a espe-
ner los casos por el observa-
dor sobre sat o cual enfer-
medad, sacando consecuen-
cias de un número de hechos

clínicos probablemente escasos?

Estas y otras más, son las preguntas que antes de empezar su trabajo se dirigen los que se encuentran en nuestro, y nosotros al hacerlo nos hallabamos perplexos sin saber por qué sucedían.

Pero es forzoso tomar una determinación y teniendo la mirada por los relatos dominios de la ciencia médica, aparecen para cada individuo puntos más salientes que otros, que vienen de repente su imaginación y que son ser

tat era los mas importantes,
ni mucho menos los mejor
conocidos y estudiados, man-
trase gran proteccion por
ellos, ya por que las especimenes
e ideas de cada uno conducian
a su estudio, ya por que du-
rante su carrera son los que
ha visto mas controversias
y los que le han dado mas
que pensar por las diversas
ideas que sobre ellos se han
tenido a traves de los sim-
pos.

De estos quator sabien-
do de la esencia, que a ma-
nera de aguda flecha vi-

viéron nuestra imaginacion,
uno sobre todos ellos llamó pu-
derosamente nuestra atencion,
y no fué por que se presentase
á nosotros con victoriosas galas
y brillantes colores, ó por que
los estueros que sobre él se
han hecho, sean tan ciertos
y positivos que no de lu-
gar á la menor duda sobre
lo contrario, Almo. Sr., se nos
apareció pobre en colores y
destituido de galas, con esa
por hechos ciertos e incun-
dables, sin las robustas for-
mas de un mascarón adul-
to ó las respetables y res-

verables amigos de un viejo, si-
no con las delicias y Licencias
mas formos de un recién na-
cido, que solo por el transcurso
de los años llegará a ser un
individuo completamente de-
sarrollado.

Pero esta misma acciden-
talidad en los años, esta falta re-
lativa de hechos ciertos y co-
ncre sobre los últimos años
que cuenta, lo prescribieron
en nuestro favor e hizo nos
fijáramos preferentemente en
el y adquiriremos tratando en
esta Memoria.

Me repiro, Alito Sr.

á este grupo de dermatosis ha-
la han poco tiempo considera-
das como enfermedades discre-
tas y humorales, y que,
gracias á los modernísimos
trabajos, de hombres eminen-
tes que luego citaremos, se las
considera hoy como verdaderas
neuropatías en virtud de los
datos recogidos por la anato-
mia e histología patológica
y por la patología experi-
mental.

Pero el cuadro de las der-
matosis nerviosas, se circun-
scribe al principio en virtud
de la insuficiencia de los con-

cimientos, se agranda cada
día mas, gracias á nuevos tra-
bajos microscópicos y experien-
mentales, y sería quimérico pre-
tender tratar hoy, en una Me-
moria de la índole de la pre-
sente todas las enfermedades
de la piel de naturaleza
nerviosa

Aquí es que es forzosa-
mente elegir una entre ellas y mi-
guna mejor por venir que es
podremos, que la que esta-
bat más mejor estudiada y co-
nocida. La pelagra, supu-
méndole que podríamos llamar
de granita, si es que las enferme-

Sobre tema práctico, por ser ya
sol el primero que la describió;
espasmos los que continuaron
después su estudio con mayor en-
tusiasmo y brillantez y es-
pasmos también los que en me-
estos días han hecho estudios
mas profundos y detenidos de
ella y que se han distin-
guido entre los innumera-
bles practicados por sabios
de todas las naciones.

El estudio, pues, de la
pelagra y demostración de su
naturaleza neuro-pática y la
exposición de la profilax-
is y tratamiento que funda

En esta naturaleza debemos se-
guir formando la base de la
Memoria que someto á la
consideracion del Tribunal.

Bien se me alcanza,
Almo Sr, lo arduo de mi em-
presa, cuando otros con mas ta-
lento y conocimientos que yo,
se han estrellado en ella;
pero entiendo que no por que una
cosa se nos presenta y difícil
y peligrosa, debemos dejar
de aboriscarla, teniendo sobre
todo profunda conviccion de
lo que decimos y una fi' des-
ga i' inquebrantable en lo

que queremos demostrar. Por otra parte, los conocimientos alcanzados por medio de los descubrimientos sobre lo que vamos a tratar, son de alguna importancia para que apoyados en ellos podamos caminar con paso seguro y tranquilo por el intricado y oscuro de las acciones dependientes del sistema nervioso.

Son tantas las conquistas alcanzadas de veinte años a esta parte por anatómicos, fisiólogos, patólogos y químicos sobre el sistema nervioso que apenas si hay otro sistema en la suma vida más ricamente nutrido de

materiales científicos.

Pero las conquistas modernas sobre el sistema nervioso no se han reducido al conocimiento de las relaciones materiales y funcionales de todas, de cada una de las partes del sistema, sino que se ha ido mas allá y se ha buscado y demostrado las relaciones de dicho sistema con los demás de la economía, estableciendo los vínculos que le unen a los otros, y de este modo a la par que la ciencia fisiológica se ha enriquecido con numerosos datos de sinergias psíquicas, adelantando gradualmente

de por lo tanto la idea de la uni-
dad orgánica, la patología ha
revelado el origen nervioso de
ciertas enfermedades y teoriza
las por muchos de sus síntomas
en sistemas ó órganos que solo
secundariamente les pertenecen.

Este nuevo camino de la
patología nerviosa, se inició re-
cientemente cuando se pretendió
indagar la patogenia de ese
triple y curioso desorden dis-
cual conocido con el nombre
de Lacio ophtalmico ó enfer-
medad de Graves ó Parry's.
El estudio mas tarde de la enferme-
dad de Addison y su determi-

nación, al igual que la anterior,
or, de lesión primitiva del sin-
tomático, hizo adelantar mas es-
tos curiosos estudios.

Numerosos experimentos
y descubrimientos posteriores, hi-
cieron conocer que todas las par-
tes del sistema nervioso, así
de la vida de nutrición como
de la relación, y de esta, tan-
to la parte periférica como la
central, son caenas de numerosos
organos-patás de diversos ha-
ta estos últimos tiempos en su
naturaleza.

Los notables descubrimi-
entos de Boeck y Kieswich,

en 1842 y 1859, de lesiones en el gan-
glio de Gasser y en los pedúncu-
los cerebrales medios, en autopsias
practicadas en individuos que
habían padecido intensas neural-
gias del trigémino; los curiosos
experimentos de Duchard, Brown-
Sequar y Schiff, con tanto éxiti-
so, partes del sistema nervioso
central y periférico; y los nom-
brados notables de Krimer, Müller,
Wittich, que aseguran producir
procesos inflamatorios en el mismo,
imitando los nervios que a él
afuyen, contribuyeron y aumen-
taron a dar importancia a la
doctrina neuropática, tan recien-

este por brillantemente iniciados.

Emprenderá tan valientemente este estudio todos si por fin quisieran aportar nuevos datos.

Las miopatías nerviosas fueron el tema obligado durante mucho tiempo; los estudios de Durian (1887) y Lewis (1864) sobre la relación de la hematomía con la disminución de la conductividad eléctrica y la parálisis de generación; los trabajos de Maudslayi, Engelken, Charcot, Péron y otros sobre la relación de la electricidad muscular con las atrofias musculares; y por último la bella descripción de Duchenne

Del mecanismo de la parálisis la
lío-gloro-laríngea, llamaron con
justicia la atención del mundo
médico.

Las astropatías de causa ner-
viosa central atrajeron consigo
inmensos intereses, que aun hoy
día no ha decrecido, merced á
los notables trabajos de Charcot,
Broussier, Siguan, Viques, Guill,
Ball, Rosenthal y tantos
otros que se han dedicado á su
estudio.

Las dermatosis de naturaleza
neurótica aparecieron desde el primer
momento victoriosas en el campo
de la ciencia. Los trabajos de

Mitchel, W. Keen y Hougat sobre
las nevroses psíquicas, psíquicas, psíquicas -
mas, psíquicas, psíquicas, que pueden ser
semas, psíquicas, psíquicas y psíquicas
psíquicas; la psíquicas de la psíquicas
señaladas por Broca, Segur
y Duméril en las nevroses psíquicas
en las psíquicas y en las psíquicas
psíquicas; lo frecuente de la psíquicas
psíquicas, del psíquicas, del psíquicas y del psíquicas
psíquicas que Charcot señala en el psíquicas
de la psíquicas psíquicas psíquicas
psíquicas, la psíquicas psíquicas del psíquicas
y psíquicas de las psíquicas del psíquicas por
lesion psíquicas y psíquicas; la psíquicas
psíquicas de psíquicas, psíquicas a una
psíquicas de psíquicas de los psíquicas

investigado por Hagen en 1888, y la
determinación por medio del microscopio
de lesiones nerviosas múlti-
ples en individuos suculentos de
pretanya, de gusano, etc. son otros
tantos importantes datos, que aun-
que expuestos muy a la ligera,
demuestran lo importante de este
estudio y la importancia mayor
que cada día va adquiriendo.

Pero no está solo, Stoud
Stout, se ha producido en mas allá
y se ha llegado a la conclusión,
por medio de hábiles experimen-
tos de que todas las neuro-protas
que producen el ~~matosis~~ tienen
un carácter común: el de la in-

lacion, el del mejor - primitiva -
lesivo, no el de la abolicion primiti-
val, por lo mismo primitiva. An-
tes de llegar á esta conclusiva, que
hoy día se admite como cierta
por la mayoria de los autores,
nos encontramos con un ~~desarrollo~~
laberinto de quisiencias que seria
prolijis exponer.

En estos ^{estos} estudios han teni-
do alguna influencia los distin-
guidos miembros de nuestra pa-
is. El Sr. Gine y Cortaja, ma-
tor y amigo nuestro muy querido,
hace mas de diez años que moti-
vó el nombre de Responso
por el de espejo memoria

por considerar esta enfermedad de
pendiente de una lesión de los fi-
letos periféricos. También enee, des-
de hace muchos tiempos por nume-
rosas demencias, sobre todo del
grupo de las hepáticas, de las
parálisis están ligados á tras-
tornos primitivos del sistema
nervioso.

Otro celebraturo distinguido,
el Dr. Robert Farabat, que
ha mostrado siempre decidida pre-
ferecion por estos estudios, leyó
en Ginebra de 1866, en la Real So-
iedad de Medicina, cirugía y
Farmacia, en el que después de en-
unciar la importancia siempre

de las neuropatías, en numerosos
casos de infecciones agudas y cróni-
cas de diversos aparatos y sistemas,
que evidentemente por sus manifesta-
ciones y por los datos autopsícos apa-
recen como de naturaleza nerviosa.

Es esto con lo que la medici-
na neurótica llega a empinarse
como sistema, pero si abrigamos
la esperanza de que á beneficio de
nuevos trabajos se llegará á des-
cribir la naturaleza nerviosa de mu-
chas afecciones que hoy día pasan
por verdaderas neurasias.

Antes de terminar estas con-
sideraciones generales, se nos per-
mite volver sobre algunas líneas, á

estas importantes ramas de la Medicina llamadas Stratoniá é Neurología patológicas que han sido el mas poderoso auxiliar de los estudios neuro-psíquicos anteriormente expuestos.

Bien sé, que hay una necesidad de personas. La Stratoniá patológica, por que ella misma por sus propias fuerzas se la conquistó hasta a los mas reacios, pero no han sido bastantes sus detractores, aun en estos tiempos, que es preciso insistir con firmeza sobre las conquistas por ella realizadas á beneficio de las que, el manual de la Clínica ha variado totalmente.

El conocimiento de muchas especies
deleencias, la determinacion de la
naturaleza de la mayor parte
de ellas, los tratamientos racionales
y purisimos que empleamos,
la determinacion de la autousmia
de muchas deleencias, confundidas hasta
los otros vitiosos tiempos como una
cosa no lo hubieramos alcanzado
sin los auxilios de esa gran cien-
cia que immortaliza los nombres
de Schleiser, Schwann, Hübner,
Robin, Remak, Kelliker, Vir-
chow y tantos otros que progresiva-
mente a ella se han dedicado.

Para ademas, el numero es-
tremamente moderno ha to-

mas la Anatomia patologica,
le da doble importancia, pues por
un lado se agrupan las lesiones
macroscopicas y microscopicas
por un lado, y se tienen en cuenta
los sintomas por el otro, sino que
se va mas alla y se busca el la-
go de union entre la lesion y
el sintoma, y se investiga como
aquella se produce y las fases evo-
lutivas por que pasa, en una pa-
labra, se crea una nueva ciencia,
la Psicologia patologica, que
transforma a la anatomia de ciencia,
muerta en otra con caracteres de
vida.

Me he detenido algo en la

exposición de los adelantos de la anatomía patológica, por que esta ha sido, como ya hemos dicho, la que principalmente ha contribuido a que se descubriese la naturaleza neuropática de muchas dolencias y principalmente de la melagra.

Pastaza de conside-
raciones y extremos de llevar en
el estudio de una nueva enfermedad,
que desde su descubrimiento por el
insigne Casal, ha llamado la aten-
ción de todos los médicos, y que en
virtud de sus terribles síntomas
lo crea, pues como ya hemos pere-
nente síntomas correspondientes

a' la piel, al tubo digestivo y al sistema nervioso, se la dividen en tres especialidades clinicas; la dermatologia, la patologia medica y la psenopatologia y aun podríamos añadir la higiene publica, por las condiciones en que algunas veces se presenta y por los medios que hay que usar para prevenirlas.

Però antes preciso es que nos trazemos un plan de desarrollo, para no incurrir en repeticiones y poder señalar bien los puntos, que principalmente hemos de tratar.

Como nuestro principal ob-
jeto demostrar la naturaleza neu-
rrosa de esta dolencia, fundaremos
en la anatomía patológica y en
la clínica, y derivar de este ~~estudio~~
~~estudio~~ de esta naturaleza, el trata-
miento y profilaxis que racional-
mente debe emplearse, dividiremos
nuestro trabajo en tres partes
principales: en la primera
nos ocuparemos de la histo-
ria de la dolencia y de la
semptomatología, etiología
y pronóstico; en la segun-
da, la más importante de la
tesis, expondremos detallada-
mente la anatomía patológica,

hacemos hincapié sobre los numero-
sos descubrimientos neurológicos, descri-
biremos las diversas teorías que
sobre la etología y naturaleza
de la epilepsia han reinado
en las diversas épocas; y termi-
naremos exponiendo la doctrina
neuropática y los fundamentos
de la misma, añadiendo algunos
casos clínicos originales que vie-
nen en apoyo de nuestras ideas;
y por último en la tercera in-
dicaremos los medios profilacti-
cos y terapéuticos que se derivan
racionalmente de la natu-
raleza del mal.

Recomendamos nuestros libros

yo haciendo un breve resumen
de los conceptos mas generales que
hayan ocurrido. A continuacion
se presentara el maestro el plan
que nos hemos trazado:

1.^a parte

- I Historia y sinonimia.
- II Sintomatología
- III Formas y variedades
- IV Diagnóstico y Pronóstico

2.^a parte

- I Etiología
- II Anatomía patológica
- III Teorías que han reinado
sobre la naturaleza del mal.
Admisión de la neuropatía

ca. - Hubo en que la apoyamos.

IV Casos clínicos.

2.^a parte

I Profilaxis

II Tratamiento

Apéndice

I Conclusiones resumidas.

Bibliografía

Primera parte

I

Historia y sinonimia

Antes de empezar, como diré,
a hacer de un modo breve la

historia de la pelagra permitiéndome describir algunas líneas a la exposición de los diversos nombres con que ha sido conocida á través de las lenguas y en las diversas localidades.

No todos los autores han descrito esta dolencia con el mismo nombre; así cuando se trata de estudiarla en los autores italianos de la región de Lombardía, se la encuentran descrita con las denominaciones de pelavola, salsco, nuipela lombarda, y pelaxina; si se estudia en autores franceses de épocas antiguas vemos la llaman mal de la beste, parva

de S. Ignacio, etc; los autores italia-
nos de otras regiones le dan los
nombres de mal rojo, mal del
sole mal del Padone, cattivo
male y male de la vigora, los
españoles por ultimo tambien le
han dado diversas denominacio-
nes segun la region donde le
han encontrado; así vemos llamar
la mal del monte en Navarra, fle-
ma salada en Guines y mal de
la rosa en Asturias y Galicia,
siendo este ultimo el nombre con
que primero se la conocio.

Propelli, nombre italiano
del siglo pasado, fue el primero
que le dio el nombre de pelagra

que se ha conservado hasta nuestros di-
as siendo el mal generalmente
aceptado por los autores, y cuya
etimología, viene de pelis nigri
segun unos y de pelavari se-
gun otros, que significa pelar-
se o despellejarse, y que es lo mas
generalmente admitido.

Paremos ya a expo-
ner de una manera breve y su-
maria la Historia de la
Dolencia.

Algunos autores respetables apuntan la idea de que ya en
el siglo XV era conocida la peste, por que con el nombre de peleavela
se admitian enfermos en los hospita-

la de Milan por el año de mil quin-
ientos y tantos, pero otros autores son
prestables tanto o mas que los anterior-
es ríen en esto y afirman que no
se dió una descripción verda-
ra de esta obeliscia, hasta que mu-
cho mas tarde comparó el Sr. G. de
Basel, médico residente en Christ, en
peño a estudiarla y la dió a conocer
con el nombre de Stal de la Do-
sa en que la dió a conocer en una
carta y con escrita memoria
que por lo pronto quedé inédita
por circunstancias especiales, y
que mas tarde en 1788 se pu-
blió después de un muerto gracias
al celo desplegado por un médi-

en cellos, Sr. Juan José García de
Villars.

En esta magnífica Exposi-
ción, publicada en letis para
que fuese conocida por los med-
cos extranjeros, y que mas tarde
fue traducida al castellano por
varios autores, manifiesto basal que
a mediados del año 1889 enju-
ga a examinar diversos enfermos
de los doctores de Suiza, que le
habian llamado extraordinaria-
mente la atención por la rareza
de los síntomas que presentaban
y por las especiales circunstancias
en que sufrían, el primer en-
fermo que examiné, el 26 de Mayo

de M^B, era vicino de un puobletto
chiamato Bonivito, e se chiamava Ma-
nuel Cavasari; hasta algun tiempo
despues no pude examinar otros
casos, pero luego se fue mas facil
hacerlo, y en virtud de los mis-
mos esfuerzos que se le procuró,
non pude dar una descripcion de
tallada de la dolencia, que de buena
forma transcribieron, sino exage-
rar los efectos.

En Italia no fueron conoci-
das las observaciones de Casal
y veinte años despues que este autor
un practico distinguido de Venecia,
Antonio Rizati, que luego fue
catedrático de la Universidad de

Pezzo, observó en los pueblos de los
alrededores de Peltre, una enfermedad
de que según él creía no se había
visto jamás, según otros autores, y que
le llamó la atención por su mar-
cha insidiosa y por la gravedad
de los ataques, y que así como basal
había considerado que la enferme-
dad por el resaca con una mez-
cla de escorbuto y de lepra, Pezzi-
to creyó que la dolencia que pre-
sentaban los habitantes de los al-
rededores de Venecia, era una ~~enferme-~~ for-
ma de escorbuto y le dio el nom-
bre de escorbuto alpino.

Pezzo no publicó sus
observaciones, de modo que no

dei stator de ellas noticias algunas.
Casi al mismo tiempo llamaba
la atencion en los pueblos de
Lombardia, una especie muy
poco conocida, hasta que en 1771
un miembro del hospital de Milan
Francisco Mazzulli, admirador de
sus progresos publico una ver-
da descripción de la misma
dándole el nombre de pelagra.

Cuatro años despues, con
practicó de las uranias del Lago
Majur, Francisco Zanetti, que no
conocia las observaciones de Ma-
zulli, publico tambien un Me-
moria, sobre dicha especie, que
habia observado el año 1769.

Desde entonces la poligamia se
estableció en todos los estados Lombardos
y no que pensar seriamente,
por los grandes estragos que ha-
cía, á los meritos y á los Gobi-
ernos; muchas veces se consi-
deraron por aquel entonces, publi-
cadas por escritores ilustres, como
Leporello, Abben de Varese, U-
dema y Goyetano Strambio. Los
Gobiernos alarmados, fundaron
establecimientos donde recoger
á los polígamos, siendo nom-
brado jefe de uno de ellos
el celebre Strambio.

Al pensar de estos numero-
sos trabajos de los meritos ita.

lisinos, nada decian de la capu-
meada; los de los otros países.

Solo los Venecianos publicaron una
tarde algunas noticias, pero sin
conocer las de los Lombardos, así
es que las dos enfermedades, que
tanto prevalecieron en las dos sa-
zonas mas importantes de Italia
se creian distintas, hasta que
muchos años despues, la casuali-
dad hizo que se viese eran
una misma dolencia;

Esta fusion la realizo un
medico paves, Francisco Ruggato,
catedratico de la Universidad de
Padua, que habiendo regresado de
un viaje a Pavía, se encontró

En casa almorzó un día, en la
Oficina de utensilios del hospital
de Padua, donde me se adverti-
an numerosos enfermos que
presentaban los mismos sín-
tomas que los que en el hospital
no de Milan padecían la pe-
lagra, y recogiendo observacio-
nes Hepp á la excreción de
el escorbato alpino y la pe-
lagra de Milan, una una
misma enfermedad.

Esta opinión de Hepp
y yo fué al principio muy
combatida, pero sostenida con
tenacidad y ayudado por los
hechos que la venían á

Demostro, que mas tarde admiti-
tudo por todos los medicos sin
excepcion, contradugiendo espe-
cialmente a ello los ilustres
S. P. Frank, Wickman.

Desde este momento el as-
tuto de la pelagra se extendio
por todo el reino de Italia y las
observaciones aumentaban cada
dia, pero al principio se
aprobó de todos el terror, por
los horribles estragos que hacia
el mal, haciendo el Gobierno
que tomar serias medidas para
atajarlo.

Mientras tanto, el mal de la rosa continuaba

en España y más e incluso que la
enfermedad Asturiana y la legum
Stabiana fueren una misma en-
fermedad, hecha que un practico par-
tes el Dr. Chouvenet, en un libro
que publicó en 1798, fue el pri-
mero que dió la voz de alarman
hecho entre la marcha de la
que existía entre estas dos enfer-
medades lo cual no tardó en
ser reconocido por los médicos
parísicos e Italianos.

Los franceses suscitados
tanto se preocupaban muy poco
del mal, por no haber observado
de ningún modo en su país, has-
ta que Laracher, dió una buena

descripción de él, fundado en los mu-
neros casos que había observado
en su viaje a Lombardía,
Polibert mas tarde tuvo ocasion
de observar en su clinica de
S. Luis algunos casos de pella-
que en volutas que representan
de las campanas de Italia.

Pesaron algunos casos
mas, y nadie en Francia se vol-
vió a ocuparse de la pella, has-
ta que un nuevo practico de la
Corte de Buch, M. Hamman, le-
yo en la Real Sociedad de Bur-
gos, una nota en que resumia las
observaciones practicadas sobre
una enfermedad que no se atribuia

á espellidos y que padecian los
habitantes desde el distrito de
Strasbourg, en consecuencia que, al-
gun tiempo después de sembrada
con su identidad en la pelagra
italiana por médicos de Suiza
y, los Srs. Guintac y Bonnet.

Pero á pesar de esto
los médicos de Paris no se que-
raban por la pelagra, y fue
necesario que un Abbe, Bonnet,
que era cirujano de la Clínica
de Agilbert en el Hospital de
S. Luis, llamase la atención en
sobre varios enfermos que pre-
sentaban todos los síntomas de la
lepra astrocina; los enfermos

de esta clase aumentaron en los hos-
pitales de Paris, y llamaron particular-
mente la atencion de Lavoisier.

Desde entonces los trabajos
sobre la galeña se multiplicaron
en Francia y las observaciones de Berzelius,
Berzozzi, Gahn y Leon Marchand,
adquirieron especial importan-
cia; Alejandro a ver la perfe-
cta identidad entre la galeña ita-
liana, el metal de la zona asturiana
y la correspondiente observada en
Francia, gracias sobre todo a los
viajes del Sr. Roussel por Espar-
ta y por Italia, pudo reunir
numerosos datos que le sirvieron
para publicar su monu-

mentat obras sobre la pelagra,
de la que ya hemos hablado.

A pesar de esta escu-
ca por todas partes aparecen
non notables trabajos sobre
la pelagra; en Francia se ven
travon de ella además de los
ya mencionados, los Srs. Bouchard,
Coatallat, Landruy y Peller; en
España, la mayor parte de los
trabajos publicados, Namura
con justicia la atención de los
medios extranjeros, si se
dirige a los Srs. Espinosa, Men-
dez Alvaro, Beniquez, Canque, Lojiz
y Botalla, Valle, etc, mereci-
end especial mención la obra

de Calmarza, dedicados á combatir
á un modo victorioso las opiniones
justas que Palarstini sostenia
en Oltroz y Roussel en Fran-
cia.

En el gran premio como
premio desde la publicacion de
la Olla de Roussel hasta nuestro,
la mayor parte de los que han
escrito sobre la pelagra se
han dedicado preferentemente
al estudio de la Etiologia y de
la Naturaleza del mal; dejando
lo mismo las Ollas ya citadas y las
mas modernas de Rivet, Clavi-
er, Esquerre, Bazin y Guin, He-
bra, etc.

Y hemos llegado, Señor
Sr., al colindio de la pelagra en
nuestros días, donde las opiniones
abundan y los experimentos y las
observaciones se suceden y muy
diferencia, a beneficio de la
que la idea de la naturaleza
ya neuropática de esta afec-
ción gana terreno, un estado
legítimo el día en que sea acep-
tada por la mayoría de los
autores.

Este legítimo exponer
que hemos hecho de la Histo-
ria de la pelagra, sirve es-
tado de introducción al estu-
dio que vamos a hacer de

la enfermedad en su parte sintoma-
tologías y en su curso.

Sintomatología

Cualquiera enfermedad de las
innumerables que la Patología es-
tudia, presenta un cuadro sintoma-
tológico mas complicado y variable que
el de la yelagra. Todos los tejidos
y órganos de la economía, segun
dice el Sr. Boil, pueden presentar
manifestaciones incógnitas de sí-
ndromes, y de aqui, N. B., que va-
rias especialidades clinicas se des-
prestan su estudio y por la des-

metología, en que me con más dere-
cho que las demás la indaga en
sus cuadros metológicos, supiera los
sintomas cutáneos no tengan la im-
portancia que algunos les atribuyen
gen.

Pero si los síntomas aunque
numerosos se presentasen sin
que los mismos en el transcurso
del mal, el estudio de los mismos
podría simplificarse y abreviarse
lo, pero no sucede así; sino que
considerada la psorrea en los va-
rios períodos que presenta ha-
remos con diversas manifesta-
ciones para cada uno de ellos, hasta
el punto de parecer en sumeridos

completamente distintos.

Se vea que la exposición de la sintomatología de esta de lepra es uno de los puntos mas arduos de su historia. Así lo han comprendido todos los autores que de ella se han ocupado y así como los esfuerzos que todos hacen para simplificar esta materia y exponer de un modo conciso su variada sintomatología.

Pero no todos están acordes en el modo de exponerse y de aquí los diversos pareceres en que cada uno divide el mal y la diversa sintomatología admitida para cada periodo.

La realidad tres grupos
principales de síntomas, sobretodo
en la melancolía: las alteraciones cutá-
neas consistentes en cambio de color
de la piel y en la aparición de
varias formas anatómicas de der-
matosis; los trastornos digesti-
vos caracterizados principalmente
por anorexia, salivación salada, gas-
tralgia y flujos cráneos; y los
síntomas musculares y parapsí-
cos, como anestesia, parésia, melan-
colia, manía suicida, utrofobia, etc.

Pero ni estos síntomas
se presentan siempre aislados y
en la misma intensidad, ni ten-
nen todos la misma importancia

cia en cada individuo, y de aqui la
diversa divergenca que encontramos
nos en el modo de expresion
de cada autor.

Otra division ulminante
aparece a primera vista en el
estructo de los sistemas de la gram
tica, y es que parece guardan un
orden correlativo en su aparicion,
como previendo marcos breves
previos en la solencia, pero si
estos previos se presentan siem
pre del mismo modo, ni la division
en mayor o menor numero que de
ellos se ha hecho segun los auto
res es real, sino mas o menos capi
tial y por lo tanto falsa.

De aqui que cada autor se
trase un plan particular, para
el estudio de la semiomatologia
y de aqui que al pretender dejar una
para nuestra exposicion nos encon-
tramos vacilantes sin saber por cu-
al decidinos.

Dico que asi como no tenen
que abolternos a ninguna de
las divisiones y propuestas, para
hacer una descripcion con algun or-
den es necesario seguir algun me-
do, y ninguno mejor, si nuestro es
deuter, que el propuesto por el
Dr. Clavide, que divide el estudio de
la pelagra, en cuatro periodos ha-
mados instumitudo cutanea, al

y variabiles de naturaleza reconve-
den, pero aparte de las mal de
muchas formas mixtas y que me-
jor terminan complicadas, y que
han perfectamente ha ocurrido
de sívil algunas otras mere-
cen especial mención.

IV.

Diagnóstico - Pronóstico

Al pensar de la multiplicidad
de síntomas y de los muchos que estos
varian, no es difícil razonar sobre la
incertidumbre en la mayoría de los
casos, por lo mismo siempre hay una de

estas manifestaciones sincronicas que
podriamos llamar protognomicas
de la pelaja.

Por en algunos casos de pin
de presentarse con sintomas tipicos
y en otros a gravacion numerica
de aqui que entones se presenten cer-
tas dificultades para el diagnóstico.

Quando faltan los sintomas
tipicos, que aun son los mas im-
portantes son al menos los mas
caracteristicos, hay que fijarse
claramente en los del aparato diges-
tivo y en los nerviosos, pero en he-
bando estos solos en muchas ocasio-
nes tenemos que acudir a los datos que
nos suministran los accidentes del

enfermas y la necrosis de la denta-
ría.

Algunas veces representa la
enfermedad acompañada de la le-
pra, de la escrofula, de la sífilis, del
cancro, etc. y entonces la diferencia
del diagnóstico es mayor y tenemos
que fijarnos mucho en todos los sín-
tomas, para poder distinguir los que
corresponden a cada una de las enfer-
medades.

Algunas de las manifestaciones
osteomatólicas de la pelagra,
pueden aisladamente confundirse
con otras dolencias, principalmente
de las de orden cutáneo y nervioso.

El eritema pelagroso tiene

caracteres bastante distintivos y solo
puede establecerse confusión entre el
y el producido por la acción de los
rayos solares, pero en este el color
negro es mas claro. se presenta en
el verano en verano, y en
cepa, al terminarse por las
laminas, la vitroz propia
del vitroz pelagico.

Con otras formas de vitroz
tambien es imposible en confusión como
han pretendido algunos autores y
por no se hacen distinciones
especificas.

La vitroz pelagico tam-
bien presenta caracteres peculia-
res como hemos expuesto en el ca-

tudojo Pagan y el abicuita Nidal,
que en este caso la leona no representa
de la protaza y que las manifestaciones
años anteriores son resultado de
la alimentación excesiva que
dan en ciertos Mammíferos, para
poderosamente, extirpar los mismos,
demostraron que el individuo
al ingresar en el Zoo de México ya
era pelotroso y que la leona era
su primera manifestación.

Si se ve con estas las solas
manifestaciones que el mal puede pre-
sentar, pues hay muchas más de que
muchas de las condiciones en que apu-
rean y el número de atacados;
así vemos muchos casos en que se

presentes en una localidad bajo la
forma de una verdadera epi-
demia, mientras que en otros
casos ataca solo a determinados
individuos en localidades donde
no se conoce el mal ni existen
es por lo tanto una forma
exponable.

Una variedad muy nota-
ble que conviene no pasar en silen-
cio, es a la que Strambio dió el
nombre de pelagra sin pel-
gra por manifestarse la dolan-
cia, sin ningún síntoma cutáneo
apareciendo solo los trastornos
gastrocervicocerebrales.

Muchas veces una forma

Siendo distintas variedades en el modo
de ser manifestarse la pelagra,
son distintas algunas de la forma
de ella, que se llega a hacer crecer,
por algunos autores, eran
esferméticas completamente
de distintas y que nada tenían
que ver con el mal de la rosa
o pelagra.

Una de las causas más proba-
bles que unió de algún modo
con o que las dos esferméticas deca-
das en Italia con el nombre de es-
carbocto alpinus y de pelagra, se
consideran distintas, fué sin du-
da los síntomas tan distintos y
variados que se notaban.

Para las variaciones de la
gelada, no solo dependen de los vientos,
mas de otros que pueden presentarse
sin embargo de la mayor o menor
regularidad de su curso y del orden
en que las manifestaciones in-
dican a su vez, pues si en la
mayoría de los casos sigue el or-
den de aparición que hemos visi-
to en la climatología, en otros
no muy raros por cierto cambia
en totalidad, hasta el punto de
cumplirse la ordenación de ha-
cerse antes el fin el principio.

En primer lugar nos en-
contramos con una persona que
podremos llamar ajuda o soña

logica y por lo regular de un autor
y por lo mismo también regular-
mente por la escuela; en esta for-
ma todos los sentimientos se ven
espacial y presentados y expresados en
un orden determinado y se discuten
donde un principio regular, acaban
de presentarse con la vida del individuo.

En cambio hallamos se-
cundariamente otros poemas que son
narraciones benéficas porque las se-
recuerdan de manera con tanta
fuerza y por que solo al estar de un
determinado tiempo terminan la ca-
pacidad de un nuevo sujeto.

Para las verdaderas narraciones
de los y memorias de los poetas

que dependen de las anomalías
del orden de aparición de los sínto-
mas, así como individuos que ha-
gamos que presenten con los al-
teraciones más graves correspon-
dientes al sistema nervioso y á
los órganos de la digestión apa-
reciendo en último término las
enfameas.

En otros casos en
sus primeros fenómenos los sínto-
mas correspondientes á la forma
de la enfermedad aparecen solo al cabo
de mucho tiempo los brotes catá-
rtales y los sistemas parásitos.
Se ha considerado por algunos,
entre otros el eminente término

primero; instaurando teoría numerosa re-
visio al segundo; remitiendo o parali-
tizo al tercero; y esqueciendo al cu-
arto.

Retrasaremos pues la des-
cripción que de los síntomas de
la pelagra hace el Dr. Daviel
anadiendo algunos no mencionados
por este autor y atribuyendo el
valor que da á otros, por no
estar conformes con nuestras
ideas.

Existen pues principalmen-
te en el problema que el sis-
tema ejerce en la producción de
la mayor parte de los síntomas
que el conjunto neuro-pático

que la enfermedad aparece.

El primer período, de
modo intermitente entiendo, por
Blavick y esperanza por otros
autores puede dividirse en tres
partes: incubación, invasión
del padecimiento y reproducción
nes.

Los problemas que esta
existir o no; la enfermedad se
presenta a veces de pronto sin
nada que la anuncie, pero en
otras ocasiones, y es lo más común,
se presentan síntomas precursos
por algunos días y aun al
gunos meses antes que se
adivine la invasión del mal.

Generalmente empiezan los enfermos por no encontrarse aptos para el trabajo, teniendo ganas de quedarse en casa, aun aunque de no ganar lo necesario para vivir; a poco que trabaje, se cansa y necesita descansar; en los brisis, tiene a veces la garganta, se vive, alteraciones digestivas, vómitos a veces muy ligeros vertigos y abstinencia.

La debilidad que es casi siempre mayor y el cansancio que no cesan a pesar de dormir mucho, no se demora en mal humor si los enfermos, a principios de entonces de pronto la alteraciones entéricas, que

son generalmente las primeras
en manifestarse. Presentanse
en líneas en el dorso de las manos
por ser el sitio mas expues-
to al sol, de color rojo oscuro
hasta y que presenta un tinte mas
o menos oscuro segun el tiempo que
se ha estado bajo el dominio
de los rayos quimicos del sol.

Hay tambien abultami-
ento de la piel; amonesticion
quemante, que se manifiesta
sobre todo por encima de la ma-
no al sol; algunas veces el
arbol produce la sensacion
de una quemadura.

Gato manchado en tinta

tion, es sustituida, al cabo de algunos
dias, por lo que se llama desama-
cion y pelagra, desamacion que
puede presentarse primitivamente
a sus previas afecciones del
estomago, como lo observo perfec-
tamente el ilustrado Valmarza.

Hay ademas quejas en
el epigastro y cuando ha ter-
minado la desamacion, queda
lo que se ha llamado escatring pe-
lagrosa tan perfectamente de-
crita por Casal y por Valmar-
za y a la que el Sr. Olavick da
gran importancia en quanto al
el caracter mas positivo de la
enfermedad, pero a la que otros

autores consideran de poca cuenta,
por que no se presenta en una
misma circunstancia y por que
puede ser confundida con otras
lesiones.

Ademas de estas manifes-
taciones cutaneas, hay en el pri-
mer ataque algunas desarreglos
gastrointestinales y movimientos ner-
viosos algo acentuados aunque
fugaces.

Este primer ataque de
relajacion aparece siempre en la
primavera cuando la fuerza
del sol nos muy intensa y de-
saparece generalmente en el
verano volviendo el capricio

su salud habitual y quisiere
volver repentinamente al trabajo
si sus síntomas intermiten, he-
ta la primavera y primavera en
que se reproduce el ataque con
mayor intensidad en todos los
síntomas para volver a ser
paciente y presentarse después,
y así sucesivamente hasta el
caer de los o tres días en que
esacerbándose todos los síntomas
entra el enfermo en el segundo
período del mal.

El segundo período llama-
do también intermitente, por
que desaparecen los fenómenos
al llegar al fin del verano

y además nueros nervios
por que disminuyen en el los sen-
tomas digestivos y nerviosos.

Los síntomas cutáneos
son mas acentuados que en el
primer periodo y van acom-
pañados de síntomas gastro-
intestinales de alguna importancia co-
mo diarrea serosa enojosa, ve-
ludic a todo tratamiento, pe-
ro que cede espontaneamente
de al terminar el verano
o al empezar el otoño. En la
boca se presentan los primer-
pales fenómenos que a veces
siempre en este periodo; hay un
cambio especial, un camien-

to de la salicida que tiene un sa-
bor muy salado, conseting cada
la flama salada o salado,
que ha servido para dar nom-
bre al procedimiento en ciertas
regiones; hez ademas alucinacio-
nes del sentido del gusto.

Los fumos nerviosos tie-
nen una improntacion grand, el
ventajo es uno de los mas importantes
de procedimiento del que se pueden
hacer en el hervor y marso periodo, en
que los vapores no pierden el
convenimiento, hez vacilacion al
andar como si el vapor no estubie-
ra borracho, pero solo se inclina
a un solo lado y nunca alterna

diversamente a derecha e izquierda.
Los sustitutos también se
hallan alterados, según me voy
componiendo la primera de la hemera
topia, que también llama con
eliqui expresamente, por que
se presenta generalmente al
análisis.

En el aparato de la
audición las alteraciones son
de mayor importancia; gene-
ralmente se perciben sus altera-
ciones de solucinaciones muy
presentes y resolutas.

A cada nuevo brote pro-
nave al los síntomas son mas
graves, y el cañon tiene que

dejar todo trabajo, hasta que al
cabo de algun tiempo, entra la
insomnidad en el tercer periodo.

El tercer periodo se ha
llamado remittente por que per-
no desaparece la insomnidad en
un punto y tambien paralítico
por que va acompañado prin-
cipalmente de parálisis; es
un fenomeno característico del
periodo de la locomotora
grasa.

Las lesiones cutáneas pro-
pias de este periodo no son ge-
neralmente verrucosas, sino
mas bien anagrisadas y hasta pus-
tulosas, pero tambien algunas

de las grandes tortas rezacas,
acompañadas de jicatas y panes
que haga nunca la menor
gestación parulenta.

Los fenómenos orgáni-
cos son cada vez de mayor
gravedad; la diarrea es un
síntoma involuntario veri-
ficado una forma entérica,
mucho colivativa y la flema
salada se hace mas abundan-
te y las alteraciones gástri-
cas son de consideración.

Hay dolores acompaña-
dos de espasmos, de con-
tracciones musculares perma-
nentes en los sitios donde se re-

parten los nervios raquídeos. La debilidad muscular que se inicia en el primer período se agrava con el tiempo en una verdadera parálisis. Hay anestesia plantar, el enfermo no siente el suelo que pisa; la sensibilidad táctil en también se altera.

Las fuerzas del enfermo disminuyen cada vez mas; las constantes respiraciones producen una demora en asimilar; así no puede tenerse en pie y generalmente no se mueve de la cama.

La tosse y el agotamiento se ven generalmente en el período

siempre presentando los caracte-
res esenciales que la distin-
guen de las demás formas de
eliminación mental.

No encontramos una
descripción mas exacta de la
locura pelagrica, que la que
hace el Dr. Guin^o en su Tratado
de enfermedades mentales:

Onir axis «..... Solo mas tarde
se aparece un delirio esta-
do mental, que, pudiendo re-
vertir la forma maníaca o me-
lancoólica, es susceptible de apresar
a hasta el punto de presentar los
síntomas de la parálisis gene-
ral. La forma maníaca aparece

por accesos de delirio violento, con
impulsos irresistibles á cometer ac-
tos perversos. En la forma melán-
colica, que es la mas frecuente, hay
probablemente el delirio religio-
so, alucinaciones y delirio parcial
de caracter triste con conceptos melán-
colicos é hipochondriacos.

El sistema propiamente mas pre-
dominante en la mania pelagica
es la propension al suicidio. Se
ha dicho que lo que principal-
mente caracteriza la mania suici-
da de estos enfermos es la tendencia
á ahogar estos suvitos ahoga-
dos en el agua — hydromania —
pero no todos se ahogan, sino

que muchos se matan por colera
y la uña».

Que el Dr. Clavié que
la mousmanis suelta y los pe-
lagrosos puede transformarse en
algunas ocasiones en mousma-
nis homicida sobre todo por la
expresión de su anteojo gran-
vete a los vapores del sal, ha
bueno esto solo lugar en algu-
nas ocasiones i asesinatos de
padres, hermanos, etc, del pe-
lagroso,

En este estado sigue el
enforno a veces un año, a
veces dos, hasta que aprata
cosa mas cada vez hasta los

sistemas entra la enfermedad en
el último período.

El cuarto período, llama-
do saquetico reviste una enor-
me gravedad. La fiebre aumenta,
el vertigo es continuo, la peribola
de consciencia es frecuente, la pa-
ralisis progresa y el enfermo no
puede moverse de la cama; la
lengua casi ha llegado a la ve-
mentosa; aparece el estupor y el
coma y viene para terminar la
escena lo que se llama el típus
pelagrico, que se manifiesta por
falta de tacto, con varios vesper-
tinos, por peligrosas caídas en la
cama, marchas nocturnas por la

So el cuerpo; en una palabra
por la mayor parte de los reu-
mes que aparecen en los venida-
dos estados de la vida.

Algunas veces los enfer-
mos mueren en el apogeo o
antes de morir por una hec-
ticia general, pero en la ma-
yor parte de los casos fallan
de macerados y mueren en el
beneficio del tiempo y de la vida.

Como se ve, Pluta, etc.,
por la ley, pero fue reser-
vado que acabamos de hacer de
los síntomas de la gripe,
y esto volviendo una de las con-
firmaciones que presenta

en un sistema mas complejo y vario
de una marcha siempre pro-
gresiva y fatal.

Estudiando estos sistemas en
conjunto notamos como al primer
paso vijimos el predominio de
los del sistema nervioso sobre
todos los demas y al ullo tam-
bien nervioso de ya todos los
otros, aun poseidos, lo cual aumen-
ta la idea de la naturaleza nec-
rosopatica del mal, y me es
fácil al estudiar su anatomia
patologica que se perfectamente
evidenciaba.

Pero no en todos los ca-
sos se nos presentan los pelu-

groves con los síntomas y con la
marcha que acabamos de expre-
nar, al contrario, por escaso
numero de enfermos que haya
unos pocos nos motivamos
opiniões esenciales en un
automatología, lo cual hace
que las formas y variedades
de la pelagra sean tan im-
portantes que merezcan con-
siderarse aparte.

III

Formas y variedades.

Ya desde los tiempos del
emperor Cesar se vienen admi-

Entremos pues a discutir
la primera cuestión que se pre-
senta a nuestro examen, la Etio-
logía del mal.

I.

Etología

Uno de los puntos mas con-
troversiales que nos han llamado
la atención de todos los sabios de
todas las épocas ha sido la Etio-
logía de este terrible suplicio
que se viene estudiando con el
nombre de pelagra.

Numerosas y contradictorias
opiniones han nacido sobre la
misma, muchos ejemplos

ter se han pervertido y exentas de
resoluciones se han suscitado en ave-
rijacion de las causas, 'actos y fi-
nimas voces se han levantado, por
temiendo un resultado fi' esto i' aque-
lla teoria; pero hasta estos ulto-
mos tiempos, no se han ensaya-
do las divisiones, y no se ha pu-
dido llegar a conclusiones posi-
tivamente vistas, siendo esto de-
bido principalmente a los tra-
jes notabilisimos de autores
espanoles.

Vamos resumidamente
de las opiniones que han rei-
nado y las Resoluciones que
han habido.

El Sr. Gaspar Casal, portador
investiga las causas de la peste
y después de numerosas obser-
vaciones llegó á descubrir que eran
complicadas, pues para el desarro-
llo de la localidad, alimentaci-
on y circunstancias individuales.

Los autores italianos y fran-
ceses que después de Casal se ven-
dieron de la peste, no se pue-
den contar muchos de las causas
á que está en primer lugar que
está descubierta, y solo algunos se
atrevieron á señalar determinadas
circunstancias que existían favore-
bles para el desarrollo del mal
pero que ninguno de ellos lle-

que se formularan verdaderas teorías.

Mucho tiempo pasó sin que este estado progresase, hasta que un maestro italiano el Sr. Balardini, publicó en 1844, casi al mismo tiempo que la obra del señor Stern, su primer trabajo, en el que consideraba al maja o gran americano como el productor de la pelagra.

Entonces las opiniones se dividieron en dos grandes bandos; unos que consideraban la pelagra dependiente del maja o gran o gran como dependiente de

simiento permitiera hasta la ve-
dr, aunque la causa que les dió
origen haya desaparecido.

Con esto damos por termi-
nada la primera parte de mis
estudios para poder entrar en la
segunda que nos merece más
importancia.

Segunda parte

Hemos llegado, Plinio Sir,
al punto verdaderamente interesan-
te de mi trabajo, a la exposici-
on de la Etología, de la Anato-
mía patológica y de la crá-

valdeja del mal, quanto sobre
ellos se discutiese en todas las
epocas y por sabios de todas
las naciones, quanto sobre los
que han reinado, numerosas
historias que unas se han con-
venido a través de los siglos,
por, y otras tambien vista
fijas, pues casi innumerables
deber.

Recurrió espues que dis-
cutamos todas estas cuestiones
con animo sereno, y que no nos
dejemos arrastrar por teorías bu-
llantes a primera vista, pero que
no resisten al examen mas
superficial.

pitudo de la automatología, y que
hacen una muy difícil su expresión
con ninguna otra. Algunas de las
heredencias tienen los trastornos
de la sensibilidad por sí mismas, que
son propios de otra forma. Expon-
go un caso de locura melancólica
o la acción de los nervios volantes
se aumentan todos los síntomas
y al favor y el impulso son
mayores. Podríamos decir para
traer una frase de un cele-
bre autor, que el acto y so-
bre todo el primario es
el Reactivo de la melancolía.

Los trastornos gástricos que
se parecen los propios de algunas

superficiales de los órganos orga-
nizos, pero los demás síntomas que
les acompañan y algunos caracte-
res peculiares de la misma, los
distinguen fácilmente.

Ortografía ya del
Pronóstico de esta fatal enfer-
medad. ¿Sostendremos con al-
gunos autores que es una dolan-
cia en tanto los casos mortales
pueden ser susceptibles de cura
y curación? En mi opinión al-
guno; creemos que la plejagra
es una enfermedad grave,
gravísima, mortal de neces-
sidad cuando ha alcanzado el
tercer período, pero al mis-

no siempre, sostenemos que es
susceptible de una curacion
perfecta en sus primeros tiempos
y que aun algo adelantada la
dolencia la podemos detener
en sus manifestaciones á benefi-
cio de un trasamiento especia-
l, y aun conseguimos res-
tituir al individuo al uso
de sus hijos nos oponemos al
menor á la creciente curacion
y sostenemos por algun tiempo
por el termino fatal.

Pero no todos los sujetos
mas que presenta la pelagra
aprecian la misma gravedad.
Mientras las manifestaciones

enfameas en general tienen poca
importancia, las gástricas, inter-
stinales y las nerviosas, sobre todo
si este algo avanzado el curso
del mal, necesitan gran grave
cuidado y mucho más si el individuo
puede encontrar debilitado por
anteriores padecimientos.

Antes de terminar la
reseña al proóstico, tiene-
mos que hacer una adverten-
cia importante: procura con
individuos pelagros, que pre-
sente los síntomas de enagenaci-
on mental y parálisis, curar
de la pelagra, prevu la locura
y los trastornos del nervi-
o.

la alimentación insuficiente, y
los mineros del maíz se dirigieron
a su vez en los bandos: unos
que consideraban al maíz al
bando como causa de la pesta
que, por ser deficiente para
la alimentación y otros que
creyeron que había en el maíz
y principios destruyentes o venen
nosos capaces por sí solos de
provocar la enfermedad

Los que uzuraban por la
alimentación insuficiente, en
términos estaba nuestro
Valmurga y los italianos Lu
sena y Brusa, se dirigieron tam
bien en los bandos: unos que

erian, que la pelagra era el
pensamiento de la alimentacion
insuficiente en general, y otros
que la consideraban representativa
de la alimentacion esca
sa en principios animales o
azoados.

Entendemos primero a
los parásitos del gusano. Se di-
mitian que un parásito del
maiz, llamado perisporium
mauris, verdeti, verderame y
carvilleri o miris del maiz,
era el que determinaba la
aparicion de la pelagra.
Esta teoria era defendida prin-
cipalmente por Dalman

que la espiga se multiplicó en
perímetros por el practicado
en puros y sencillos, a los que he
bre dado a comer maíz alternado
y sauro.

Estos experimentos que
se hicieron con diez y ocho puros
repetidos con igualdad en se
por Casan y Prua, no obtensi-
endo los mismos resultados que
Dalarbini y no pudiendo admi-
tir por lo tanto las mismas con-
clusiones.

Esta teoría y estos hechos se
quiere con entusiasmo por la
mayor parte de los practi-
cos, principalmente por muchos de los

no como la mas aceptada, has-
ta que respetables voces se levan-
taron en contra de ella, siendo
uno de los que mas la comba-
tieron nuestro compatriota
Valmaza, que publico una
notable obra, en la que expre-
sa numerosas expresion-
es que estaban en contra de
todo lo que afirmaba Pelar-
dini.

Muchos eminentes peral-
dinos emplearon i i' en con-
tra del gasario y solo faltaba
para que recibiera un gol-
pe mortal, que se demos-
trara que habia inducido pe-

lagunas que nunca habían hecho
uso del maíz, lo cual se demuestra
por varios niveles iguales
que existen en puntos don-
de no se conocía el maíz, y en
el cual embargo en premito la
melagra.

Según de algunas di-
visiones más de la destrucci-
on de nuevos experimentos se
pretendrán poner los paráboli-
mos del zecano, que es esto con
placamente de modo.

El mayor motivo que
hacia que la ciencia era
debida al uso de una ali-
mentación insuficientemente

aparte, y con este exclusivismo
de cause, fue a su vez victorio-
samente combatido, desde el
momento en que se demostró
que individuos que usaban esas
mesas la debida proporción pe-
saria también y pelagosa.

Aun quedan hoy al-
gunos partidarios del gusi-
mo y del exclusivismo de
Valmarga, pero la mayor par-
te de autores admiten la
múltipleidad de causes, y pen-
santes unas del individuo, otras
de la atmósfera y otras de la so-
ciedad, reuniendo por lo tanto
a pesar, a lo que he podido ver,

de el insigna de suscribe de
la pelagra.

Pero no todas estas en-
fermedades tienen la misma etiología,
es decir, hay algunas, como por ejem-
plo las endémicas y de cotos
estas principalmente la peccu-
cia, que se ha considerado como las
primarias. En efecto según
de los curiores estudios de
D. Houstoni Weil sobre los
progenitores de los endémicos
que padecen pelagra, la he-
rencia; se ha considerado como
uno de las primarias causas
causas que intervienen en el
desarrollo del mal.

Otras circunstancias que influyen
son como la edad, el sexo, el tempera-
ramento, etc., parece que tienen
alguna influencia, pero no se
de como la derivan.

De las causas ex-
ternas al individuo ninguna
tiene tanta importancia co-
mo la falta de una buena
alimentación supeando a re-
parar las continuas pérdidas
que el organismo del hom-
bre experimenta. La nutrición
es pues una de las causas
que mas favorecen el desa-
rrollo de la pelagra.


La acción de los va-

4
y os solares sobre todo en la pri-
maavera parece haber una in-
fluencia decidida en la apari-
ción de los brotes pelagrosos.

Ciertas condiciones de la
localidad, influyen de un modo
pueso en la aparición de la
pelagra, pero todavía no están
bien estudiadas.

La postración, influye
como determinante de la apa-
rición de los brotes en los dos
primeros períodos.

Como se ve, son numero-
sas las causas que intervienen
en que la pelagra aparezca



II.

Anatomía patológica

La Anatomía patológica es de la naturaleza, como la de la mayor parte de las ciencias médicas se desvanece casi por completo hasta estos últimos tiempos, debido sin duda a la imperfección de los medios de que se disponía para poder hacer un análisis detenido y a la dificultad de poder practicar autopsias de naturaleza, pues la mayor parte de ellos morían en los puertos venales, y las familias se opo-

nian à la necropsia.

Pour malheureusement les
travaux anatomiques han aumen-
tato y las observaciones micro-
scopicas han adquirido enorme
re importancia sobre todo las
publicadas por Charcot, Rein-
fleisch y Frank, Asimismo por
lo tanto, numerosos y validos
datos de anatomia e histolo-
gia patologicas de la pele
ya.

En las autopsias de pele
graves que proucan re presen-
cion, solo se describieron lesio-
nes macroscopicas de escase im-
portancia y poco por a poco

re ha ido progresando y hoy
vi hay datos de gran interés
que me respaldan y me
re haber lesiones, como he sa-
cedido con las del sistema ner-
vioso, que hace algunos años
eran desconocidas, y de las que
hoy se les da gran importan-
cia.

Correspondientes a los tres
grandes ordenes de síntomas
que hemos visto en la polio-
mia, hay también tres orde-
nes de lesiones primarias:
cutáneas, mucosas y nervio-
sas, pero todas subyugadas
como veremos a estos últi-

mas, que son las principales y
primordiales.

Lesiones cutaneas.—La
piel afecta de cutanea es al
principio asiento de las alteracio-
nes vasculares propias de este
pudor. Algunas se cubren, se
reca y se escama y perdian to-
da elasticidad. La capa epider-
mica adquiere notable grosor.
Algunas algunas veces a tenes
cho i diez, mas que en el esta-
do normal, como Clavet ha
tenido ocasion de observar en
algunos casos.

En la capa de Malpighi
hay una cantidad proporcional

ción química. Al des-
narse e incluso, lo mismo
que el tejido conjuntivo sub-
cutáneo. Las unas sufren as-
imismo deformaciones irre-
versibles originadas siempre por
el proceso hipertrofico.

El carácter general
de todas estas lesiones cutáneas,
es la hipertrofia de todos
los elementos de la piel, es
una palabra un proceso cróni-
co de nutrición celular,
y que en ciertos puntos como
en la capa mucosa de Malpighio,
llega al grado de ge-
neración celular.

Lesiones mucosas. — Las

lesiones del tubo digestivo presentan un carácter general y es que ven siendo cada vez mas graves e inmediatas que se extienden a lo largo del mismo. En el estomago no suele encontrarse nada. Los intestinos estan siempre flogosados y en los gruesos encontramos las principales lesiones.

Desde el ciego existen quince trasparentes y profundas por en los cuales ha desaparecido la vascularizacion. Aun que en por Virchow, se vio que cuando debida a la degeneracion asi-

67 68 69

louben, lo qual se consigue mas
baste por medio de anclen's que
nieves. Muy ademas de reproducir
mucos de epitelio; reblandecimi-
ento del mismo y perforaci-
on de los cuticulos en algu-
nas ocasiones.

En el bazo en el he-
gado hay infartos y de que
vacunas amiloidicas y mu-
mentarias.

La mucosa de los pas-
sados y de las fosas nasales
es asiunto de hiperemias y
de ligeras ulceraciones y vege-
neraciones.

En las mucosas de la bo-

ca, laringe y faringe también en
contornos, notat de lesiones.

como hipertrofia, depermuta-
ción de epitelio y de gema-
ciones.

Las vías alteraciones de
nutrición, en los huesos y en la
sangre y falta de algunos princi-
pios en la orina.

En estas partes, como en
unos, dominan los procesos cir-
culatorios de la nutrición, por
un punto por lo tanto hipertra-
fia.

Esta unidad de lesiones, en la
causalidad, y todo en un
causalidad, la probable inter-

rección del sistema nervioso.

Lesiones nerviosas. —

Numerosas son las lesiones de este sistema que en otros últimos tiempos se han descubierto, y solo por un examen de conjunto se ve la importancia que tienen y el predominio que ejercen sobre las demás.

Es inevitable mejorar medio de exponerlas, que transcribiendo los párrafos que a ellas dedica el Dr. Haude en su notable memoria sobre la pelaje. Así así:

La sangre ya con estos
rentes las observaciones referi-

4
das, no se le ven tanto como a las
que al siatua rormois se veñ
eren sobre todo las veozidas
por un nésrio alimista muy
moderno.

En algunos libros antiguos
ya mencionan algunas, pero no
dienen la precision que las
rebatamentos ultimos tiene
por

Charcot ha sido el prime,
no se le ha ocupado
anatomicamente de lo que
presentan los pelagrosos en
el cerebro; pero el la lesion
que presentan es una de gene-
racion amilacea o grasienta.

Pero el que principalmente
debe ser notado acerca de estas alteraciones, es el Sr.
Reisiglauich en la ultima edic-
ion de su obra de Histolo-
gi pathologique. Para este
autor alemán consiste la pe-
dregla, en una hiperemia ero-
mica de las meninges y de
la corteza cortical del cerebro,
que da por resultado a
consecuencia de su cronici-
dad: primero procesos pro-
moteivos, segundo proces-
os formativos y tercer
procesos destructivos o
necrobióticos.

Como consecuencia de su

1
- Por estos tractos nos veamos de la
parte central del sistema nervioso,
hay diversas alteraciones en los
elementos gruesos de la medulla
y del cerebro, tras formados por
enfermedades intestinales mas o me-
nos de curas, que a lo largo de ten-
narian la atropia de los elemen-
tos celulares 77

• Muchas veces mas altera-
ciones del sistema nervioso el-
mente el Dr. Davids, pero bastan-
te por las expuestas para comprender
ser la importancia que tienen
la parte principal por do-
mar en la apreciacion de las cosas
y en la produccion de los sei-

1/2

Tomar.

Requerir el estudio de la anatomía patológica y presentarse á estudiar las teorías que han reinado sobre la naturaleza de la melancolía.

III.

Teorías que han reinado sobre la naturaleza del mal. - Admisión de la neuro-psíca. - Hechos en que la apoyamos.

Hemos llegado, Dios sea, al

1
punto capital de nuestro trabajo, al estudio de la naturaleza de la pelagra que lógicamente hemos de deducir de los síntomas que la dolencia presenta y de los datos que nos ofrece la anatomía e histología patológica.

Hay opiniones principales hay sobre esta naturaleza: la que pretende que la pelagra es una enfermedad específica, la que afirma que es una diserasia y los que la juzgan como una verdadera neurosis.

Las dos primeras se miraron en absoluto hasta hace unos cuantos años, en

que algunos prácticos in-
provisionados por los descubrimien-
tos de la anatomía
patológica y reflexionando
sobre el carácter de los sinto-
mas se revelaron entre de
las teorías y descubrimientos de
los neurólogos que se pararon en
Borixon desde el primer mo-
mento.

La primera opinión
retratada, la de la experi-
encia, nació al compare de
las teorías que las deudoras
por Salardini y Borixon y
así al principio fue gene-
ralmente aceptada, por pro-

1
Así como las experiencias de
Odelandini fueron combatidas, un
poco a veces deservidas y a ve-
ces admitidas. Demostro así que
~~no~~ podría presentarse pelagros
nos que nunca habiam hecho uso
del may, ya no cabia la espe-
rijencia en la suprema, puesto
que pudimos presentar por
otras causas que no fueren el
may alterado, por los datos ca-
racteres específicos.

Esto haria que como hemos
visto fue bastante usual los por-
mentos en sus principales be-
res, y hoy día solo intentada
por los pocos que aun tentaban

dependen las teorías geistas.

En particular de la segunda teoría, lo que concierne la conformidad con una deserción tienen numerosos ejemplos y entre ellos se encuentran autores de reconocido mérito, como los Srs. Canyus, Olsiber, Walle, etc. en un que la deserción se produce por una alimentación insuficientemente exacta, de modo que ya el punto de partida de esta teoría es erróneo; bien además que el pelagra solo se presenta en individuos pobres y sujetos a una alimentación prolongada, sin

una, hacia grandes reflexiones en
la Independencia médica, del 11
de Diciembre de 1877 considerando
de il propiis de exubrimiento de
la naturaleza neuropática de la
pelagra.

J pour toujours dequies, mi
destinaria maestro el Dr. D.
Juan Gine, deui, a proposito de
una lección que daba en el stu-
dientato de la Facultad de Med-
icina, que la pelagra no se
de considerar de otro modo que
de naturaleza neuropática, pero que
la división no es superficial
para aplicar estos principios
mas y acerca de Es deui, que

según todas las probabilidades,
no coto dejar el día, que la
melagra, que hoy dice la
crápula los dermatólogos,
los nervios de las uñas y
de la sangre y los frentes
de, cuando a ser de la es-
clerica en un bencin de estos
últimos 77.

Quiz los hechos de aque-
llosa patología, producidos
de un modo solo en un caso a
confirma las suposiciones que
ya antes se habían hecho.

Para el estudio de las
lesiones nerviosas es tan per-
fecto que se pueden expli-

car por ellas todas los síntomas,
que en la enfermedad aparecen.

En efecto, todos los síntomas
patológicos al compare de las leu-
nes nerviosas dicen, que así en las
meninges, como en los centros ce-
rebrales y espinales, como en el
sinapato y en los nervios, la al-
teraciones con las mismas, provee
nos conitativos primarios, por mate-
ros deprimos y neurodistrofias e
destructivas más tarde, como
pueden ser a los síntomas que
en relación con estas lesiones se
más aparecen con la pelagra.

Al estar estos se ve que, que
su el orden genético es el siguiente

nerviosa el que permiten ~~expresar~~
~~esta~~ en la pelagra, pues los por-
neros síntomas por su mal
aparece con los de orden ner-
vioso, todos los que luego van
presentando se aplican natu-
ralmente por las lesiones ner-
vosas, y como con base la au-
topsia la que principalmente
se llaman la atencion a peresi-
cuidó las demas como subordinadas
a ellas.

No niego, pues, que contin-
va existan puntos oscuros en la natu-
raleza de la pelagra, pero espero que
con el tiempo se aclararan, y por su real
utilidad por todos.

IV

Casos clínicos que
viene en apoyo de las
anteriores ideas.

Abrenación primera. - Original. -

Hombre de 44 años; antecedentes hereditarios; su madre murió de pelagra y su padre de una enfermedad medular. Buena alimentación; nunca había comido maíz. Empezó el primer brote de pelagra a la edad de 38 años, habiendo notado debilidad general, cansancio al andar, poca aptitud para el trabajo. Durante tres años las manifestaciones solo fueron cutáneas y alguna gástrica; intermitencia

en la opinion de los doctores. Cuando la
vivió hacia un año que los síntomas eran
continuos, hallándose por lo tanto en el
tercer periodo de la enfermedad; los sín-
tomas gastrointestinales eran la diarrea
serosa y la gastralgia. La cutánea o redun-
ción a la ictericia concentrada al sistema.
Los nerviosos eran los más importantes:
presentaba locura de forma maníaca
con accesos iracundos; tendencia al suicidio.
La sensibilidad periférica táctil y térmica
alteradas. Empezaban a manifestarse los sín-
tomas de parálisis. Alteraciones vasculares e
alucinaciones auditivas.

A pesar de todos los esfuerzos prácti-
cados para detener la marcha del mal,
los síntomas fueron progresando y me-

5
de así, que como manifiesta el
mismo Mavale en su obra so-
bre la Etología de la pelá-
gra puede esta presentarse
en individuos sumamente y que
hacen uso de buenos elemen-
tos.

Luego la diarrea puede
curarse por una alimentación in-
suficiente y poco azucarada, des-
de el momento que puede per-
sistir una sola excepción de
a la causa, próxima ni super-
viente de la pelagra.

Es necesario por lo de-
más un especial y más con-
stante que se explique.

razones de estos los tres
dormos que pueden producirse
en la pelagra.

A lo que corresponden
algunos síntomas prácticos
tales, cuando estos se los ve
de los descubrimientos de
anatomía patológica, ul-
teriormente alcanzados, ya
previan lo que en sí mismos
no consideramos suficiente
las explicaciones que se
aceptan la derivación se ha
bran de aceptar.

Un apreciable ami-
go nuestro y distinguido neu-
ropata, el Sr. D. Antonio Gal-

viví en medio de los desórdenes nerviosos más profundos. No pude practicar la autopsia por oponerse la familia.

Observación 2.^a — Publicado por el Sr. Galcerán, Independencia médica, año XVIII, número 71. — Muerto de 29 años, virvirite; ingresó el 5 de junio de 1847 en el Manicomio Nueva Belén; los primeros síntomas de melancolía aparecieron hacia algún tiempo; presentación de loma de forma Demnográfica al poco tiempo; aparición más tarde de los síntomas entóxicos; desórdenes gastro-intestinales al cabo de algún tiempo de estar en el Manicomio. En pocos días los síntomas se-
vieron gran gravedad y murió el 20 de julio en un estado completo de adinamia. No se practicó la autopsia, por reclamar el cada-

ver la familia.

Observación 7.^a - nichito

Observado en la Clínica psiquiátrica de Barcelona hace cuatro años. Hombre de 50 años; antecedentes hereditarios por parte de madre; de opio trabajador; natural de un pueblo de la Cervera donde apenas se usa el opio. Inició la enfermedad hacia 8 años, por estira de las manos, con trastornos gráficos consecutivos de escasa importancia al principio pero más graves después. A los cuatro años tuvo de forma melancólica, acompañada de delirio y alucinaciones frecuentes; trastornos de la sensibilidad general y del movimiento. Agravación de todos los síntomas, al cabo de cada día de un mes en la clínica y muerte a medio

de desordenar de todos los aparatos. La autopsia, practicada a la ligera; dió por resultado el hallar reblandecimiento medular y congestión meningea; además de los brillos propios del aparato digestivo y de la piel.

Observación 4.^a — Hospital de Sta Cruz de Barcelona, visita del Dr. Forast. Enfermo de 49 años; constitución robusta; no tiene antecedentes patológicos; no había usado el maiz. Aparición del primer brote de pelagra a los 43 años; desordenes nerviosos desde el primer momento; locura maníaca de forma impulsiva; tendencia al suicidio por inmersión; trastornos nerviosos periféricos; síntomas nerviosos de escasa importancia. — Alteraciones digestivas graves, que visitaron a todos los tiempos.

transientes, muerte al poco tiempo de ingresar
en el hospital, precedido febrícula
profunda de adinamia y ataxia. No se le
practicó la autopsia.

Observación 5.^{ca}. — (Siglo médico, año
XXX, vol. 1, 1919). —

Hombre de 26 años, de la provincia
de Cuenca, labrador, buena constitución;
sin antecedentes; en Mayo de 1888, apara-
rición de brotes pelagrosos en las manos,
en forma de vesícula pequeña que se
resolvían al poco tiempo; hijos de
ordenes nerviosos y gástricos. En el momento
de la observación no presenta ningún
síntoma de importancia.

Estos casos clínicos, que aunque se
escasos escasos en número, tienen ver-

en sus causas y de dar los papeles
nos que de haciendo, previniendo
previniendo que en inexcusable
casos

Quanto las de las y en
las de de Palantini y Rosset, a saber
en ayo, se exige haber de ser
visto el verdadero propietario:
y de la pelaje, no haciendo
uso del may escrito, e inpu-
biendo el gobierno que se separa
de su dicha institución en haber
se puramente sancionada se
no ver si tiene o no el parati-
do de productores de la pelaje
que, pero cuando se ve el error
de otras cosas, se puede apre-

evitar que la proflaxia siempre
era posible.

Pero hoy que con me-
jor entendimiento práctico se es-
tudian las principales causas
del mal; hoy que la atención
se da a los habitantes de los
pueblos rurales, de costumbres
si variadas; hoy que se procura
un por medio de organización
de los agricultores, neutralizar los
efectos de la hambruna; hoy en
fin que los gobiernos se preocu-
pan un mes de la muerte de
los pueblos, la pedagogía no
es aquella superficialidad de
Bernabé de Rose con su

plus, puis de dimension grande
ments et nombre de victimes que
autres rassemble, et si aux deux rap-
ports, de l'ordonnance de l'ordonnance,
ce que le mal a pu se produire
gravement, de espérer ce que ce
proposent au juge les médecins
appropriés pour en savoir plus
ceci et pouvons dire de leur
relat, ce que manifestent
de autres constatations nouvelles,
que à l'inspiration de plusieurs
médecins expérimentés ont passé
deja à la Historie

J'espère à l'avenir
cet ouvrage sera



[I.]

Tratamiento

Con esta enfermedad ha sucedido
de lo que con los grandes tumores
morbosos llamados tuberculos,
cancer, etc. que siendo refracta-
rios a todos los medios empírica-
los para su curación se han ago-
tado en ellos todos los recursos de
que dispone la medicina me-
dica.

El tratamiento de la pel-
lagra ha variado con las diver-
sas doctrinas de cada época y con
las ideas que se han tenido de

la naturaliza el mal,

Bien viene que en tiempos
de Varal y sus sucesores, cuando se
consideraba la enfermedad como
una mezcla de lepra y curculato, se
empleaban contra los cuti-
exorbecciones.

El uso de este es la copia del
univ. de Broussais, dando gran
importancia a los cutis
del aparato digestivo, solo se
origina el botanismo a con-
trario este orden de entona, mi
preocupación para nada de
los demas.

Los parte venis del
proximo han dirigidos todo

los esfuerzos á combatir la
pretendida alteración orgáni-
ca producida por el mal al-
terado.

En cambio los que consi-
deran la afección como una
discreta emplean todos los Re-
medios que conviene para recu-
rrir á las her sabbe restituir los
humores al estado normal.

La cura por las aguas
minerales ha sido proteji-
nada por muchos autores,
en virtud de algunos resul-
tados favorables que bien
se han obtenido.

Los partidarios de la

naturaliza neuro-pática, et la
enfermedad también han pu-
esto en planta multitud de me-
dios racionalmente indicados, en-
tre los hidroterapia, los arcua-
les, la electricidad, etc. pero
nada se ha utillado ante la
inmisible resistencia del mal.

De modo que ayer, en-
tre hoy, con los antiguos me-
dios y los modernos, nada se
ha conseguido avanzar, por
medio del tratamiento farmac
cológico

Pero en cambio, si del farma-
cológico no obtenemos nada, el
Dietético combenientemente apli-

cabo podremos obtener muchos.

El cambio de localida-
dad, una alimentación pro-
porcionada y rica en nutrien-
cias fácilmente asimila-
bles, un trabajo moderado
y proporcionado a las fu-
erzas del enfermo, etc. son
otros factores buenos que
convenientemente dirigidos
pueden dar resultados relati-
vamente satisfactorios, so-
bre todo en los dos primeros
períodos del mal, pues ya en
el tercero y cuarto. Entre los
medios, lo mismo merece
elogios que tratamientos se,

1
verdadero valor apoyar las ideas que tenemos
sobre la naturaleza neuro-
pática del mal y combatir las teorías psi-
cas por presentarse en individuos que
nunca habían hecho uso del mal.

Quinta parte

Uno de los puntos más importantes
de el estudio de todas las enfermedades
es la parte referente al tratamiento
de las mismas pero en la pelagra tiene
especial importancia por los resultados
negativos que siempre han dado todos
los medios empleados. Nos cambia el estudio

de la Profilaxi de esta enfermedad es uno de los puntos que más han ocupado á todos los autores que de ella se han ocupado y una de las cuestiones que ha preocupado á los gobiernos de las Naciones, donde es endémica la pelagra. Por eso nos defendremos algo en este estudio.

Profilaxis

Los terribles y cada día mayores estragos que la pelagra causa en el fin del siglo pasado y á principios del presente, fueron causa de que los Gobiernos de Italia y de España buscaran mejores procedimientos para atacar el mal

estrella contra la permisividad de todos los síntomas.

Y con esto, *Altiss. Sci.*, hemos terminado el trabajo que nos habíamos propuesto desarrollar, restándonos solo resumirlo bajo la forma de concisas conclusiones.

Conclusiones.

La pelagra, entidad mor-
bosa bien definida, que

Descrita por primera vez, por
el celebre medico capañés D.
Gaspar Casal, no siendo con-
cuerda de los autores italianos,
hasta veinte años despues
que aquel la describió!

Se caracteriza la
Idiotea por tres ordenes de
síntomas: cutáneos, gá-
stro-intestinales y nerviosos,
siendo estos los mas numero-
sos é importantes.

Lo mismo la sintoma-
tología se ofrece del mis-
mo modo, ni la marcha de
la Idiotea es la misma,
originándose de aquí núme-

rosas formas y variedades que necesariamente se han de conocer.

En general es fácil el diagnóstico de esta dolencia, pero hay ocasiones en que aparece alguna dificultad, dependiente de la falta de síntomas y del orden de su aparición.

La pelagra depende á causas múltiples, dependientes unas del individuo y otras de los agentes exteriores, siendo la herencia la mas importante entre las primeras.

Hoy en día es bastante
común ver la anatomía e
histología patológicas del
mal, del estudio de las que
se deduce que las lesiones
nerviosas son las más
importantes y las que primero,
aparecen en todo lugar a to-
das las edades.

La naturaleza neu-
ro patológica de esta enfermedad
se impone desde el pri-
mer momento, sin más que
fijarse en el carácter de
los síntomas y en las lesiones
que demuestran la autopsia
de un retraso.

Los hechos dichos se
ponen visiblemente en apoyo de
las anteriores conclusiones.

La profilaxis de la
pelagra ha de estar basada
en el estudio de las cau-
sas del mal.

El tratamiento far-
macológico no da ningún
resultado. El dietético,
bien dirigido, puede al-
canzar alguna mejoría.

He visto.

Fernando Rodríguez Rodríguez

R